

Santiago, diez de agosto del año dos mil veintiuno.

VISTO Y OIDO

Que, ante este Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago constituido por los Jueces don MARCELO ANDRÉS ROJAS ARENAS, quien presidió la audiencia, doña KAREN GIGLIOLA HOYUELOS DE LUCA y don JORGE ANTONIO CANDIA BURGOS, se llevó a efecto el juicio oral correspondiente a la causa rol único **2.000.240.425-8**, rol interno del tribunal número **202-2021**, seguida en contra de **LUIS ANDRÉS GONZÁLEZ CASTILLO**, cédula de identidad número 20.034.784-6, sin oficio, domiciliado en Manuel Matta número 0630 departamento B-32, población Juan Antonio Ríos, comuna de Quilicura, soltero, nacido en Santiago, el 7 de octubre de 1998.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el señor fiscal don Claudio González Soto, en tanto que la defensa del acusado estuvo a cargo del abogado de la defensoría penal pública don Hernán Godoy Cortez, ambos con domicilio y forma de notificación ya registrado en el Tribunal.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: ACUSACIÓN DEL MINISTERIO PÚBLICO. Que, el Ministerio Público dedujo acusación en contra del acusado, según se lee en el auto de apertura del juicio oral, fundándola en los siguientes hechos:

Hecho 1: El día 3 de Marzo de 2020, aproximadamente a las 6:30 horas, en la vía pública en las inmediaciones de la intersección de Lo Marcoleta con Valparaíso, Quilicura, el acusado LUIS ANDRÉS GONZÁLEZ CASTILLO, previamente concertado con otro sujeto no identificado, se aproximaron a don Luis Segura Espíndola, y el acusado González Castillo lo amenazó apuntándole con un objeto con la apariencia de arma de fuego corta y le exigió que le entregara el bolso tipo banano que portaba. Ante la resistencia de Segura Espíndola el sujeto no identificado lo amenazó con un cuchillo y junto con el acusado González Castillo lo acometieron físicamente logrando quitarle el banano, apropiándose del mismo y de todo su contenido, que incluía una billetera con documentación personal, tarjetas bancarias, una credencial de la Casa de Moneda, dinero en efectivo, llaves, cigarrillos y un encendedor, huyendo del lugar con las especies sustraídas. 2

Hecho 2: El día 3 de Marzo de 2020, aproximadamente a las 6:50 horas, el acusado LUIS ANDRÉS GONZÁLEZ CASTILLO, previamente concertado con otro sujeto no identificado, se aproximaron al automóvil PPU GTBH-11, que conducido por don José David Castillo Rivas y en cual viajaba como pasajera doña Nadia Rivas Rubilar, acababa de ingresar por el portón del domicilio ubicado en Pje. Los Medanos 765, Quilicura. Mientras el sujeto desconocido se mantuvo vigilando en el portón del domicilio el acusado González Castillo apuntó a la cabeza a la víctima Castillo Rivas con un objeto con apariencia de arma de fuego corta, y abrió la puerta del vehículo con el propósito de sacar a sus ocupantes y apropiarse de él, ante lo cual don José Castillo maniobró el vehículo saliendo del domicilio logrando alejarse del lugar e impidiendo que le sustrajeran el automóvil.

El Ministerio Público, sostiene que estos hechos son constitutivos de un delito de robo con intimidación y violencia (hecho 1), previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del código penal, en relación a los artículos 432 y 439 del mismo código, consumado, y de un delito de robo con intimidación (hecho 2), previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, en relación a los artículos 432 del mismo Código, frustrado, sancionable como consumado, agregando que en ellos le habría correspondido al acusado participación en calidad de autor, según lo dispuesto en el artículo 15 número 1 del Código Penal.

El órgano persecutor señala que respecto del acusado no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Por último, en cuanto a la pretensión punitiva, el Ministerio Público solicita que se impongan las siguientes condenas: por el delito de robo con intimidación y violencia (Hecho 1), una pena de 10 años de presidio mayor en grado mínimo, y por el delito de robo con intimidación (Hecho 2), una pena de 7 años de presidio mayor en grado mínimo.

En ambos casos se solicita la imposición de las penas accesorias legales que correspondan y costas del caso.

SEGUNDO: ALEGATO DE APERTURA DEL MINISTERIO PÚBLICO. Que, el señor fiscal del Ministerio Público ratificó en la audiencia el contenido de su acusación, ofreciendo acreditar los fundamentos de hecho de la misma junto con reiterar su pretensión punitiva.

TERCERO: ALEGATO DE APERTURA DE LA DEFENSA. Que el señor defensor en su alegato de apertura, solicitó que se absuelva al imputado, ya que no tendría participación en los hechos.

CUARTO: DECLARACIÓN DEL ACUSADO: Que, en presencia de su abogado defensor, el acusado **LUIS ANDRÉS GONZÁLEZ CASTILLO**, fue debida y legalmente enterado de sus derechos y de la acusación transcrita, luego de lo cual decidió no prestar declaración, y acogerse a su derecho a guardar silencio.

QUINTO: PRUEBA TESTIMONIAL DEL MINISTERIO PÚBLICO. Que el Ministerio Público con el objeto de acreditar los cargos que imputa, condujo a estrados a las personas que se indicaran a continuación, quienes previo juramento y promesa de rigor, declararon ante el Tribunal:

a) LUIS ANTONIO SEGURA ESPÍNDOLA, cédula de identidad número 10.717.239-4, empleado, casado, domicilio reservado.

Al ser interrogado por el **señor fiscal** indicó, el día 3 de marzo de 2020, salí de mi casa a las 6.00 de la mañana, para ir a mi trabajo, y a las 6:30 horas, me topo con dos personas, una con arma de fuego me apunto al pecho, yo llevaba mi banano, y una bolsa negra. El sujeto me dijo entrégame el banano, forcejeamos con la otra persona, esa persona de menor tamaño que yo, tenía un cuchillo, me quitaron el banano, se fueron a una calle a registrarlo, la persona con el cuchillo me persiguió, quede en estado de shock y arranque.

Esto paso en Lo Marcoleta con Valparaíso, a esa hora había poca luz, eran dos personas, una de mi porte, pelo negro, con chaqueta oscura y pantalón claro, el otro era más bajo, también con ropa oscura, no lo divise totalmente, al que me apuntó con el arma lo vi primero, uno tenía un arma y el otro un cuchillo, con el reflejo de la poca luz vi el brillo del arma blanca.

El de la pistola fue el primero, me apuntó, el estaba a rostro descubierto, el otro con un pañuelo, me amenazan y me exigen el banano.

El forcejeo fue que me apunto con el arma, él con su acompañante forcejean conmigo y me sacan el banano que lo llevaba colgado, me lo quitaron.

En el forcejo me quitan el banano, se fueron a metros y quede mirando en shock, era la primera vez que me pasaba eso, a metros vi que empezaron a abrir el banano y sacar todo lo de adentro, él más pequeño corrió hacia mi con el arma en la mano, y hui.

Corrí varios metros y llegué a mi casa, ahí le dije a mi señora que me abriera la puerta porque no tenía llave, le expliqué lo que pasó, descansé, esto nunca me había ocurrido, le dije que iba a ir a la comisaría a poner la denuncia, llevaba en el banano mi billetera con mi cédula de identidad, tarjetas bancarias, cigarrillos, lentes de sol. En el camino a la comisaría veo un tumulto de gente, me acerco, voy cerca del lugar donde me habían asaltado, me acerco y veo una persona botada en el suelo, veo que otras personas y vecinos estaban dándole golpes, y me doy cuenta de que era la

persona que me había asaltado, al lado veo mi banano y mi billetera, de los dos este era el que me apuntó con el arma, con la pistola, puede encontrar los cigarrillos, encendedor, y mi billetera vacía, la documentación no.

Reconocí las ropas de la persona y la cara.

Reconoce al acusado Luis Andrés González Castillo, presente en la sala de audiencia y continúa su declaración señalando, yo miraba como estaba en el suelo esta persona, lo veía amarrado, era como una detención ciudadana, le habían dado golpes, al rato llega carabineros, la gente le explico a carabineros, yo dije que me había asaltado con arma de fuego, dije que podía ser testigo y me llevaron a la comisaría. Lo habían retenido, porque a un señor le hicieron un asaltado después de que me asaltaron a mi. Una persona me ofreció llevarme a la comisaría, era la misma persona que habían asaltado, era un carabinero, esa persona me llevo a la comisaría.

Mis cosas me fueron devueltas.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número tres, indicó a fotografía número 1: es mi banano con una cajetilla de cigarros y mi billetera, es el que me sustrajeron; fotografía número 2, lo mismo.

Esto fue algo inesperado, chocante, no entiendo como hay personas que se dediquen a esto, vulnerando la movilidad de las personas, fue una muy mala experiencia, cuando estas dos personas me asaltaron andaban con un arma de fuego y un cuchillo.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: vi el reflejo del cuchillo, veo el cuchillo, en un momento los dos forcejearon conmigo, uno tenía el cuchillo en una mano y forcejeaba con una mano, el otro tenía un arma en la mano.

Los dos venían de frente, yo iba caminando y ellos se acercaron a mi, el de la pistola cojeaba, no sé porque cojeaba, después cuando me quitan el banano salen corriendo los dos, igual cojeaba, el otro me sale persiguiendo, me voy a mi domicilio, y luego voy a comisaría a hacer la denuncia, y encuentro esta situación, el banano estaba al lado del sujeto en el suelo, esto era cerca de donde me asaltaron, no vi a más personas.

A las preguntas aclaratorias del tribunal precisó: el sujeto con el arma de fuego, fue el que me amenazó. El otro del pañuelo tenía el cuchillo. Al que reconocí fue al que tenía el arma de fuego.

b) NADIA RUTH RIVAS RUBILAR, cédula de identidad 10.271.148-3, dueña de casa, domicilio reservado.

Al ser interrogada por el **señor fiscal** indicó, el día 3 de Marzo de 2020, viajo a Santiago, Llego a las 6.15 al terminal, luego a las 6.50 al llegar a Quilicura, mi hijo va entrando de cola, entra un sujeto armado y apunta a la cabeza de mi hijo, era un Hyundai blanco, accent, mi hijo se llama José David Castillo Rivas, el es carabinero, llegamos a pasaje Los Médanos, mi hijo se estaba estacionando de cola, entra un sujeto armado, que apunta con una pistola, el sujeto abre la puerta del chofer, de mi hijo, él entró por el lado de mi hijo, este sujeto lo apuntó con una pistola, no alcancé a escuchar, entré en pánico, nunca en mi vida había visto esto, cuando abre la puerta, mi hijo acelera el auto, y salimos, yo, después de tres disparos seguidos, pensé que mi hijo había sido herido, empecé a gritar, y quedé en blanco, pensé que mi hijo había sido herido, la persona era un joven, vestido de chaqueta oscura, no recuerdo nada más, mi hijo salió del lugar, escucho los disparos, grité y quedé en blanco, me descompense, entre en shock.

Mi hijo a una cuadra se devuelve y me deja en la casa de mi nuera, es a una cuadra, quedé en shock, mi hijo salió en busca del sujeto, a la media hora mi hijo llama a mi nuera y dice que el sujeto había sido detenido, yo me sentía muy mal, porque nunca me había pasado algo así.

La pistola no recuerdo como era, solo recuerdo que era un arma, una pistola.

Esto me ha generado, temor y miedo.

c) **JOSÉ DAVID CASTILLO RIVAS**, cédula de identidad número 17.204.949-4, funcionario público, domicilio reservado.-

Al ser interrogado por el **señor fiscal** indicó: el día 3 de marzo de 2020, aproximadamente a las 6:15 horas fui a buscar a mi mamá, Nadia Rivas, al terminal, fui en un vehículo blanco, llegamos a Quilicura a eso de las 6.50, abro el portón eléctrico, con control remoto a distancia, empiezo a retroceder para estacionar de cola, entré al estacionamiento, estando dentro, y con el portón abierto, entra un sujeto, un hombre de no más de 20 a 27 años, le vi el rostro a una distancia de un metro, lo veo con una pistola, se acercó al lado de la puerta, abre la puerta, no la puede abrir completamente porque había una moto estacionada, la abre a medias, aprovecho eso cuando pongo primera y salgo rápidamente del lugar, mi mamá comenzó a gritar y descompensarse, el portón había quedado abierto, escucho dos a tres disparos, pensé que los había dado por la espalda, mientras avanzaba vi que no estaba herido, eran dos sujetos, luego estaban asaltando a otro conductor por Peñablanca, escuché dos disparos más, volví, bajé a mi mamá, voy donde el taxista dijo que estaba bien y que les tiró el auto encima, no los pierdo de vista, no avanzaron más de dos pasajes, uno de ellos iba cojeando, no sé si lo pase a llevar o si venía así, era el que entró a la casa y me apuntaba con el arma, dejé a mi mamá en la casa, y decidí seguirlo solo, por varias cuadras, hasta llegar a la intersección de Lo Marcoleta con Valparaíso.

Son unos 800 metros aproximadamente, lo tomo por la espalda, había mucha personas, porque a esa hora se ponía una feria, lo tiro al suelo, y pido ayuda, otro le toma las manos, el sujeto tenía una pistola, y se le cayó un cuchillo, tratamos de reducirlo, más personas prestaron cooperación, luego llega un sujeto masculino de 40 a 50 años, y dice que lo acaban de asaltar a las 6.00 de la mañana, y dice ese banano que porta es mío, le digo que me trataba de asaltar, él reconoció sus cosas, el banano, cigarros, billetera y documentación. Luego llamé a carabineros, la gente se aglomera y empezaron a golpearlo, mientras yo estaba tratando de evitarlo, llegando a los 15 minutos el carro de carabineros, entregue las especies y la identidad de la persona.

La pistola era como las que ocupa Policía de Investigaciones o carabineros, era metálica de color oscuro, en el momento de reducirlo iba cojeando y ahí al tomarlo por la espalda se le cayó la pistola, se mantuvo en el lugar, habían muchas personas, para que no me la quitaran la entregue a carabineros a vista de todas las personas que habían en el lugar.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en evidencia material, NUE 5661952, señaló: es una pistola, pesaba como un kilo, negra, es la misma pistola, es aparentemente un arma de fuego, con carril para guardar, y el disparador, tiene todas las características de una pistola real.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número tres, este indicó a fotografía número 2, es el banano que la víctima reconoce que era de él, con un billetera y cigarros.

Este banano lo tenía el sujeto al que se redujo.

El automóvil era un Hyundai blanco, pertenece a mi conviviente, Marisol Caro.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número cuatro, indicó a fotografía número 1: es el automóvil, placa patente única GTBH-11, es el vehículo que venía conduciendo cuando me trataron de asaltar.

Se introduce certificado de inscripción en el Registro de vehículos motorizados, del automóvil placa patente única GTBH-11, del cual consta que corresponde a un vehículo Hyundai accent, de propiedad de Marisol Caro Cortez.

Estando en la fiscalía, llame a los vecinos y uno de ellos tiene una cámara, que fue incautada por la SIP, donde se ve cuando él ingresa al domicilio,

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número cinco, indicó: se ve que voy llegando al domicilio, estacionando de cola, con el portón abierto, ahí se ve Los Médanos con Pampa Tamarugal, iba a estacionar de cola, mi mamá iba en el copiloto, la moto se ve detenida quedando al lado de la puerta del conductor, trato de estacionar y aparece el sujeto, está al lado mío, y salgo arrancando, se ve el sujeto, la amenaza apuntando lo hizo un sujeto, el otro estaba al otro lado de la reja, no puede verlo bien, él no tuvo interacción.

Al momento de huir, eran dos, pero se separaron, uno iba cojeando y tenía dificultad para desplazarse, le vi el rostro, era joven, delgado, tez blanca, no tenía pelo largo, de 20 a 25 años.

Reconoce al acusado **Luis Andrés González Castillo**, presente en la audiencia y continúa su declaración señalando, cuando se sacó la mascarilla lo reconozco como la persona que apuntó, que cojeaba, lo reduje, y luego la otra persona, lo reconoce como el sujeto que lo había asaltado, además tenía el banano de la otra víctima.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número seis, este indicó a fotografía número 1: se ve letrero de las intersecciones, calle Los Médanos, la fecha 03 de marzo de 2020, a las 6.53 horas; fotografía número 2, en la misma fecha se ve el portón abierto, ingresando al domicilio de cola, aculataado; fotografía número 3, lo mismo, pero más dentro del estacionamiento, se ve alguien aproximándose al portón, la persona se va aproximando por la calle, por la pandereta; fotografía número 4, interior del vehículo en la propiedad el sujeto aproximándose; fotografía número 5, el sujeto al lado derecho del chofer con algo en la mano, un arma, se ve la sombra, un objeto con el que apunta, es cuando el sujeto me apunta con el arma.

Después le indico a los carabineros lo que había pasado, comunico que hay otra víctima con especies, me identifico como funcionario, entregando además la pistola, no pertenezco a la unidad del personal que llego al lugar, me entrevistaron, mi mamá estaba en shock, me tomaron declaración, después la fiscal dispuso que fuéramos a la fiscalía para consignar una nueva declaración, la otra víctima también fue, mi mamá también. La otra víctima se llamaba Luis.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: estaba oscuro y una persona caminaba por la pandereta, sin cojear, él tenía el arma de fuego, después de los hechos salgo hacia afuera y me voy, avanzando en la misma dirección uno o dos pasajes, no más de 100 metros, me doy la vuelta porque veo que me disparan, y se van a otra calle, veo por el retrovisor que intentan asaltar a un taxi, y se escuchan otros disparos, nunca los pierdo de vista, porque tenía el portón de mi casa abierto, los veo por el espejo retrovisor.

Luego dejo a mi mamá en la casa, no los pierdo de vista, fue cosa de segundos, intentaron rápidamente, se fueron a unos 15 metros a otra calle, en una esquina había un taxi y lo intentaron asaltar, luego los sigo un buen rato, como a 1000 metros, se separan al lado del taxi uno corría bien, el otro cojeaba, los sigo a distancia, cuando los veo cojeaba pero no sé si porque salí de forma rápida o por el taxi, el conductor del taxi les tira el auto encima, lo detengo por la espalda, se le cayó una pistola y un cuchillo, no recuerdo eso, pero si la pistola, la tome con las manos, tengo al sujeto y pido ayuda, llegó una persona y lo redujimos.

A las preguntas aclaratorias del tribunal precisó: vi a dos personas, uno se puso al lado del chofer y trató de abrir la puerta, movía la boca, pero con los gritos de mi madre no escuché, un sujeto me apunto, a la otra persona la veo cuando salgo, veo por el retrovisor, se fueron altiro a la otra esquina, al otro lo veo cuando lo miro por el retrovisor, esas dos personas intentan asaltar un taxi estacionado, el que cojeaba es el que yo alcance, es el que entró con el arma. Al otro sujeto lo perdí de vista.

d) RODRIGO OCTAVIO SOTO TOBAR, cédula de identidad número 13.699.641-K, Sargento 2° de Carabineros, domiciliado en Cabo 1° Carlos Cuevas Golmo 526, Quilicura.-

Al ser interrogado por el **señor fiscal** indicó: el día 3 de marzo de 2020, aproximadamente a las 7:30 horas, cenco me indica que vaya a la intersección de Lo Marcoleta con Valparaíso, Quilicura, por una detención por civiles, fui con el cabo Bustamante, y el sargento Echeverría, vamos al lugar, ahí nos percatamos de una personas de nombre José Castillo, con otro ciudadano, Luis Segura, que tenían una persona detenida en el lugar. Él primero de ellos, dice que el mismo día a las 6.50 de la mañana cuando regresaba a su domicilio desde el terminal de buses, con su madre Nadia, llegando al domicilio a unos 30 metros activa el control para abrir el portón, haciendo una maniobra de retroceso, cuando el sujeto ingresa al antejardín y otros se aproximan al vehículo, dos con armas tipo pistola, y lo intimidan con estas, por lo que levanta los brazos, para evitar algo que perjudique su integridad para hacer entrega del vehículo, se percata de que los individuos se descuidan y arranca con el vehículo, sin perderlos de vista por el retrovisor.

Luis Segura indicó que él llegó al lugar donde tenían detenido al sujeto, y dice que momentos antes ese sujeto lo había asaltado y le robo especies, ahí se encontró un banano negro que el señor Segura reconoce como sus especies, este sujeto comenzó a huir por los pasajes hasta llegar a Marcoleta con Valparaíso, donde José lo redujo y lo mantuvo retenido hasta llegada de vecinos, este sujeto había robado a otras personas y le dieron una golpiza, cuando llegamos solo estaban donde José y don Luis en el lugar.

Don Luis dice que le robaron un banano con documentos de él, cigarros, un encendedor.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número tres, este indicó a fotografía número 2, esa es la especie de don Luis, un banano, porta documentos, cigarros y un encendedor.

En el lugar, al reducir al detenido, don José y una persona le dijo que al forcejear se le cae un arma de fuego, y la entregan, se recibió y se incautó.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en evidencia material NUE 5661952, señaló, es la pistola incautada, es de fogueo.

El detenido fue trasladado a la posta de Quilicura a constatar lesiones, porque los vecinos lo habían golpeado, se llamaba Luis González Castillo, se verificó su identidad con el biométrico.

En el lugar donde se recibió el detenido hay una avenida con bandejón central.

Consultado acerca de la distancia del sitio del suceso y el lugar de detención respondió: son 3 o 4 cuadras.

Después de la constatación de lesiones, se trasladó al acusado a la unidad, se verificó su identidad, se les tomó declaración a las víctimas y testigos, informando a la fiscalía, y el detenido pasó a control de detención.

e) ÁLVARO MAURICIO ECHEVERRÍA GUTIÉRREZ, cédula de identidad número 14.563.818-6, Sargento 2° de Carabineros, domiciliado en Cabo 1° Carlos Cuevas Golmo 526, Quilicura.-

Al ser interrogado por el **señor fiscal** indicó: estaba en servicio el día 3 de Marzo de 2020, cenco nos indica que en la intersección de Lo Marcoleta con Valparaíso, tenían retenida a una persona, ahí encontramos a José Castillo y a Luis Segura. Castillo dijo que momentos antes mientras conducía su automóvil blanco, Hyundai, PPU GTBH-11, Los Médanos, había sido abordado por tres sujetos con pistolas, detenido estaba Luis Andrés González Castillo, era uno de los participantes al robo frustrado y tenía una pistola, estaba al lado del sujeto, era negra marca bruni, sin cargador y municiones.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número uno, este indicó a fotografía número 1, es una pistola negra, marca Bruni.

Luis Segura Espíndola, dijo que momentos antes había sido víctima de robo con intimidación, que le habían robado un banano y que el sujeto lo tenía, el detenido era uno de los sujetos que había participado en el robo, y que tenía el banano, no se encontraron las tarjetas.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número tres indicó a fotografía número 2: el banano de la víctima Luis Segura, que tenía el imputado, el banano lo tenía el individuo.

El detenido fue trasladado a la unidad y la identidad se confirmó con el biométrico y las huellas, el nombre era Luis Andrés González Castillo.

SEXTO: PRUEBA DOCUMENTAL DEL MINISTERIO PÚBLICO. Que en cuanto a la prueba documental del Ministerio Público, esta se introdujo durante la declaración del testigo José David Castillo Rivas.

SÉPTIMO: OTROS MEDIOS DE PRUEBA DEL MINISTERIO PÚBLICO Que en cuanto a los otros medios de prueba aportados por el ministerio público consistentes en set fotográfico, estos fueron incorporados mediante la exhibición de los mismos a los testigos durante su declaración.

OCTAVO: PRUEBA DE LA DEFENSA. Que la defensa no rindió prueba independiente durante la audiencia de juicio.

NOVENO: ALEGATOS DE CLAUSURA. Que en su alegato de clausura, **el señor fiscal del Ministerio Público**, indicó que la prueba rendida permite acreditar la existencia de los dos hechos contenidos en la acusación, que los antecedentes recopilados tras el hecho dos, confirman la declaración de Luis Segura, al encontrarse sus especies, la que se encuentra en poder del acusado, igualmente se refiere que una de las formas de amenaza es ejecutada por el sujeto que lo intimidó, y que eso fue con el uso de una pistola, y al intervenir de José Castillo, se recupera esa pistola, con características de arma de fuego convencional, se desplaza el carro para el proceso de disparo, siendo idónea para el efecto intimidatorio. De esta forma se prueba la dinámica del hechos, el hecho dos también se produce con la aproximación de un sujeto, donde un sujeto procede a apuntarle por la puerta del conductor, estas versiones son contestes entre ellas, y con el video de seguridad, que confirma los movimientos, pese a las interrupciones, pero se ve un sujeto singular que se aproxima a la puerta del conductor, con un objeto, retirándose la víctima, observando los gestos de intimidación, que se ven reforzados por el relato del cabo castillo, en cuanto a la presencia de un sujeto adicional, y con los dichos de otras persona que lo quiso asaltar, pudiendo luego salir en persecución del sujeto, confirmando que pudo observar y recuperar el banano, que Luis segura reconoce como de su propiedad, pudiendo quitarle y entregar la pistola. Agrega que junto al video, se exhibieron fotogramas de la misma grabación, que se ilustran con el relato de don José, especialmente el número 5, donde se ve que lo apuntan. La participación, deriva de que ambas víctimas dan cuenta del sujeto que los abordó, las vestimentas son coincidentes con las del video, y ambos indican que el detenido es el sujeto que los amenazó apuntándolos, indicando también que la persona que cometió estos delitos de robo con intimidación es la persona detenida, identificado como Luis Andrés González Castillo, siendo sindicado además directamente durante el juicio oral como la persona que apuntó con un arma y le quitó el banano, y que apuntó a la segunda víctima para quitarle el vehículo. Reiterando la pretensión de condena contenida en la acusación.

Por su parte, **en su alegato de clausura el señor defensor** expresó que el hecho número uno, es un robo con violencia, dada la dinámica del mismo, con un forcejeo entre los hechores y la víctima, en el hecho número dos, no estamos ante un robo con intimidación, dado que la víctima de ese hecho y su madre, no dan antecedentes para calificar el hecho como robo con intimidación, sino que habrían dos o tres sujetos que llegan, pero uno apunta, sin que la víctima indique que exista manifestación de entrega de algo, el vehículo u otra cosa, la víctima al ingresar el vehículo indica que había una motocicleta, si hubiera animo apropiatorio podrían haber tomado esa especie, ese ánimo no queda claro. La víctima no escuchó nada, o no logra decirlo, la intimidación para apropiarse de algo no está.

En cuanto a la participación del imputado, Luis Espíndola, dice que la persona cojeaba, en el video se ve una persona por una pandereta que se aproxima, pero sin cojear, que sería el mismo autor del hecho uno, según el Ministerio Público, sin embargo la víctima del hecho uno dice que no cojeaba, eso puede ser por un atropellamiento, según dice la segunda víctima, por lo tanto esta persona no cojeaba sino con posterioridad a los hechos. Evidentemente había especies en el lugar de detención, pero eso no es robo por faltar la participación, en el hecho uno esta dubitada la participación, en el hecho dos no hay antecedentes para justificar la calificación jurídica, y por lo tanto se pide la absolución por ambos hechos.

DECIMO: REPLICAS DE LOS ALEGATOS DE CLAUSURA. En la Replica el señor fiscal del Ministerio Público, agregó que lo que se ve en el video es un intento de apropiación de especies, aprovechando de la disminución de velocidad, procurando intimidar a la víctima, la actividad y el lugar dan cuenta de la intención del hecho, todo ello refrendado por lo ocurrido posteriormente, la amenaza a un taxista. Por lo tanto la calificación jurídica corresponde a robo con intimidación frustrado, y en cuanto a la supuesta falta de participación en el hecho uno, aquello no se condice con el relato de la víctima, teniendo presente la recuperación de las especies, y la sindicación directa de la víctima en carabineros y en el tribunal, la situación de la cojera, no debe hacer olvidar que la persona igual corrió, por lo que no es algo mayor.

Por su parte la defensa renuncio a su derecho a réplica.

UNDÉCIMO: DECISIÓN DEL TRIBUNAL. Que tras la deliberación de rigor, el tribunal estimo que con la prueba rendida se acredita, en lo fundamental los hechos contenidos en la acusación, así como la intervención del acusado en tales hechos, por lo que se decidió acoger la pretensión de condena del Ministerio Público, desestimando la petición de absolución que formuló la defensa.

DÚO DECIMO: HECHO ACREDITADO: Que, con el mérito de la prueba testimonial y otros medios de prueba, rendidos en audiencia, se ha logrado dar por establecido, más allá de toda duda razonable, la convicción de la ocurrencia de los siguientes hechos:

Hecho 1: El día 3 de marzo de 2020, aproximadamente a las 6:30 horas, en la intersección de Lo Marcoleta con Valparaíso, Quilicura, LUIS ANDRÉS GONZÁLEZ CASTILLO, con otro sujeto no identificado, se aproximaron a don Luis Segura Espíndola, procediendo González Castillo a amenazarlo, apuntándole con un objeto con la apariencia de arma de fuego y le exigió que le entregara el banano que portaba. Ante la resistencia de Segura Espíndola el sujeto no identificado lo amenazó con un cuchillo y junto con González Castillo lograron quitarle el banano, apropiándose del mismo y de su contenido, que incluía una billetera con documentación personal, tarjetas bancarias, dinero en efectivo, llaves, cigarrillos y un encendedor, huyendo del lugar con las especies sustraídas.

Hecho 2: El día 3 de marzo de 2020, aproximadamente a las 6:50 horas, LUIS ANDRÉS GONZÁLEZ CASTILLO, con otro sujeto no identificado, se aproximaron al automóvil PPU GTBH-11, conducido por don José David Castillo Rivas y en cual viajaba como pasajera doña Nadia Rivas Rubilar, que acababa de ingresar por el portón de su domicilio ubicado en pasaje Los Medanos, Quilicura, lugar donde González Castillo apuntó a Castillo Rivas con un objeto con apariencia de arma de fuego y abrió la puerta del vehículo con el propósito de apropiarse de él, ante lo cual don José Castillo maniobró el vehículo saliendo del domicilio, impidiendo que le sustrajeran el automóvil.

DÉCIMO TERCERO: FORMA DE ACREDITACIÓN DE LOS HECHOS Y DE LA PARTICIPACIÓN. Que los hechos y la participación, anteriormente indicados fueron debidamente acreditados con la prueba testimonial, documental, junto a otros medios de prueba, conforme se detalla a continuación:

a) Que habiéndose desarrollado el juicio oral íntegramente, a través de la plataforma digital “zoom”, la defensa no planteó reparos respecto de aquello, y tampoco cuestionó la credibilidad de los declarantes.

b) Que la defensa no cuestionó que el acusado hubiere sido detenido el día de los hechos, por la víctima del hecho número dos, ni tampoco que se le hubiere encontrado un arma, y las especies correspondientes a la víctima del hecho número uno.

c) Que en cuanto a la fecha y hora de los hechos, esta emana de lo dicho por los testigos, Luis Antonio Segura Espíndola, Nadia Ruth Rivas Rubilar, José David Castillo Rivas y Rodrigo Octavio Soto Tobar, todos los cuales refiere que los hechos acontecieron el día 3 de Marzo de 2020, aproximadamente a las 6:00 horas de la mañana.

DÉCIMO CUARTO: Que respecto a la dinámica de los hechos, las declaraciones de Luis Antonio Segura Espíndola, Nadia Ruth Rivas Rubilar y José David Castillo Rivas, son plenamente concordantes, en cuanto describen una secuencia de hechos que se relacionan entre sí. En primer término cabe destacar que don Luis Antonio Segura Espíndola expuso con total claridad y sin atisbos de la menor duda, que el día 3 de marzo de 2020, aproximadamente a las 6:30 horas, en circunstancias que se dirigía a un paradero para llegar a su trabajo, en la intersección de Lo Marcoleta con Valparaíso, Quilicura, dos sujetos se le aproximan uno con un cuchillo y otro con un arma de fuego, exigiéndole que entregara el bolso tipo banano que portaba, que lo apuntan y forcejean con él, hasta que logran sustraerle sus cosas. Continúa su relato explicando que regresa a su casa, y que de ahí se dirige a la comisaría a hacer la denuncia, cuando en ese momento, ve un tumulto y a una persona en el suelo, reconociéndolo como el sujeto que lo asaltó y lo apuntó con un arma, enterándose después que su agresor estaba ahí porque lo había asaltado a otra persona que le dio alcance. La dinámica descrita previamente, referida por el testigo Segura Espíndola, concuerda plenamente con el relato de José David Castillo Rivas, en tanto menciona que el mismo día, y en horas coetáneas, después de ingresar su vehículo por el portón de su domicilio ubicado en pasaje Los Medanos, Quilicura, un sujeto ingresa al lugar, premunido de un arma abrió la puerta del vehículo y lo apunta directamente, maniobrando rápidamente el vehículo saliendo del domicilio, impidiendo con ello la sustracción, agrega el testigo que no pierde de vista a los sujetos, que como su madre Nadia Rivas Rubilar se alteró, tras unos instantes la deja en el domicilio y sigue en persecución de sus asaltantes, logrando darle alcance, casi en forma inmediata, en la intersección de Lo Marcoleta con Valparaíso, Quilicura, donde se advierte que el sujeto tenía consigo un arma y un banano, llegando al lugar otra persona que refirió haber sido asaltado minutos antes, y que resultó ser don Luis Segura. Por otro lado, la declaración de doña Nadia Ruth Rivas Rubilar corroboró plenamente lo referido por su hijo, José Castillo, en tanto explica que había llegado a Santiago de madrugada, y que al estar entrando a la casa de su hijo, y estacionando el vehículo, son abordados por un sujeto que trató de asaltarlos con una pistola, que su hijo logra salir del lugar, y que luego persigue al sujeto. Por último los funcionarios policiales Rodrigo Octavio Soto Tobar y Álvaro Mauricio Echeverría Gutiérrez, entregan versiones armónicas, en cuanto que reciben un comunicado de la central, referido a que debían concurrir a la intersección de Lo Marcoleta con Valparaíso, Quilicura, dado que había un detenido en dicho lugar, ambos concuerdan en que en dicho lugar había un sujeto detenido por civiles, que estaban presentes Luis Antonio Segura Espíndola y José David Castillo Rivas, refiriendo ambos haber sido víctimas de robo por parte del detenido, procediéndose a la incautación de un arma que portaba el detenido, quien luego fue identificado como Luis Andrés González Castillo. Al efecto, fue especialmente ilustrativo, que el funcionario Soto Tobar, al ser consultado acerca de la distancia del sitio del suceso y el lugar de detención respondió: son 3 o 4 cuadras, de lo cual se colige la plausibilidad del relato de las víctimas, dado que los hechos se desarrollan en un espacio relativamente cercano.

En este contexto, es factible sostener que las declaraciones de los testigos del Ministerio Público impresionaron al tribunal como absolutamente veraces, coherentes y creíbles; veraces, dado que no se advirtió ningún interés por distorsionar los hechos, ni tampoco el más mínimo indicio de querer perjudicar al imputado, por el contrario todos los testigos dieron razón de sus dichos y justificaron sus afirmaciones, al punto que durante cada una de las declaraciones el tribunal pudo percibir y convencerse de que la información entregada era sincera, lo que se reflejaba, por ejemplo, en el hecho de que todos los declarantes hablaban con franqueza, describiendo tanto lo que vivenciaron como aquello que sintieron, como cuando doña Nadia Rivas Rubilar refiere que quedó en shock, dado que nunca había vivido algo así, y no sabía si habían herido a su hijo; coherentes, dado que todas las afirmaciones eran compatibles entre sí, al punto que todos los relatos se concatenan de modo sucesivo y armónico; creíbles, dada la gran cantidad y calidad de la información aportada, por cada deponente, proporcionando diversos detalles tales como hora, día, lugar, número de personas, actividades desplegadas.

DECIMO QUINTO. Que en razón de lo expuesto, el tribunal ha estimado que se acredita suficientemente la imputación fiscal, en relación a lo cual debe precisarse las razones por las cuales se ha dado valor a las probanzas mencionadas. En tal sentido debe tenerse presente que aun cuando la prueba rendida podría parecer exigua, por no existir testigos presenciales del hecho, distintos de las víctimas, todas las circunstancias del caso pueden probarse por cualquier medio, emanando del inciso final del artículo 297 del Código Procesal Penal que un hecho puede establecerse mediante la valoración de uno o varios medios de prueba. Es en este contexto, en el que debe valorarse las declaraciones de los testigos, especialmente en el caso de Luis Antonio Segura Espíndola y José David Castillo Rivas, dado que no existiendo vínculos entre ellos, entregan versiones que se integran de manera plenamente coherente, y en razón de ello puede concluirse que tal coincidencia se debe a la verosimilitud de sus testimonios. En consecuencia, la prueba de cargo, permite concluir que este caso se ha superado el estándar de la duda razonable, para dar por establecidos los hechos y la participación del imputado, sin perjuicio de las demás precisiones que se efectuaran a continuación.

DÉCIMO SEXTO. Que en cuanto a la participación del imputado, en los hechos que se han dado por acreditados, es menester pronunciarse acerca de las alegaciones de la defensa, referidas a que no se había establecido la intervención de Luis Andrés González Castillo, fundándose especialmente en que no habría claridad acerca de si el sujeto que cometió los delitos cojeaba o no. En primer término, debe tenerse presente que la defensa no ha planteado una teoría alternativa, y tampoco cuestionó el contexto en que fue detenido el imputado, dicho ello, debe recordarse que Luis Antonio Segura Espíndola al referirse a sus asaltantes describe que el sujeto de la pistola cojeaba, diciendo que no sabe porque cojeaba, y José David Castillo Rivas indicó que el sujeto que se acercó a su domicilio cojeaba y que al reducirlo también cojeaba, ahora bien, el hecho de que una persona cojee no significa que no pueda desplazarse o incluso correr, y aun cuando del video exhibido aquello no se aprecie, ello puede explicarse por lo breve de la grabación y su calidad, lo que en todo caso, no desvirtúa en nada la declaración de los testigos mencionados. En segundo término, se tiene presente que Luis Antonio Segura Espíndola refiere ser abordado por dos sujetos, uno con una pistola y otro con un cuchillo, reconociendo luego a González Castillo, como el sujeto que tenía la pistola, y aun cuando José David Castillo Rivas, refiere que cuando se detiene al imputado, se le cae una pistola y un cuchillo, aquello no genera dudas en cuanto a la identificación del sujeto, explicándose la tenencia del cuchillo, sea porque su acompañante se lo pasó, o por la circunstancia de que puede ser otro cuchillo, nada de lo cual resta claridad a la sindicación que efectúan las víctimas. En relación a lo anterior, cabe ponderar que la prueba del Ministerio Público ha resultado plenamente convincente y por lo tanto no hay nada que les reste credibilidad a los testigos que declararon en

el juicio oral. En este escenario no puede perderse de vista que Luis Andrés González Castillo fue detenido en flagrancia a pocos minutos de apuntar con un arma a José David Castillo Rivas, y en el mismo lugar donde realizó el hecho delictivo que había tenido lugar previamente, siendo reconocido allí directamente por la víctima del primer delito Luis Antonio Segura Espíndola. Asimismo, debe recordarse que las dos personas indicadas, pudieron ver su rostro, sus características y sus vestimentas, y tanto en el momento de la detención, como en el juicio oral, reconocieron plenamente al acusado. Por otra parte, debe ponderarse además, que entre el primer hecho y la detención transcurre menos de una hora, y que tal como describió Castillo Rivas no perdió de vista al sujeto que lo trato de asaltar excluyéndose de esta forma la posibilidad de que se haya detenido a una persona por error, y por último, no puede obviarse la circunstancia de que al momento de ser aprehendido por civiles, González Castillo no solo tenía consigo el arma intimidatoria, sino que parte de las especies sustraídas al señor Segura Espíndola, con lo cual se elimina cualquier duda acerca de su intervención en los hechos. De modo, que con lo expuesto, estos sentenciadores estimaron que la prueba de cargo producida por el Ministerio Público, es suficiente e idónea para considerar desvirtuada la presunción de inocencia de que estaba revestido el acusado al comienzo de este juicio oral, y lograron formar en el Tribunal convicción suficiente, y más allá de toda duda razonable, en cuanto a la existencia del delito que ya ha sido singularizado, resultando establecida, en iguales términos, su participación en los ilícitos materia de este juicio oral.

DÉCIMO SÉPTIMO. Que además de lo indicado, cabe hacer hincapié, acerca de que en materia procesal penal existe libertad de prueba, y que no habiendo ningún cuestionamiento a la credibilidad de las víctimas, Luis Antonio Segura Espíndola y José David Castillo Rivas, no se advierte inconveniente en que sus testimonios, sean los fundamentos principales para la reconstrucción de los hechos. Al efecto, se tiene presente que en todo caso, la víctima de un hecho llevado a cabo en solitario -sin terceros presenciales- donde sólo el atacante y el sujeto pasivo de la acción estuvieron presentes, justifica que la fuente de comprobación remita al denunciante. En este orden de ideas, para que lo declarado la persona que sufrió los hechos ilícitos soporte una sentencia condenatoria, es menester que como ocurre en la especie, el testimonio ofrezca garantía de conocimiento y veracidad tal que sea capaz de convencer con sus dichos, tal convencimiento se logra en este caso ya que se hizo evidente que las víctimas entregan testimonios coherentes e hilvanados que sometido al tamiz de la sana crítica o persuasión racional ofrece al Tribunal credibilidad, porque con elocuencia describieron los hechos y señalaron al autor de los asaltos que sufrieron. La anterior evaluación de la declaración de Segura Espíndola y Castillo Rivas, elimina cualquiera de los cuestionamientos que trató de introducir la defensa, en tanto aquí no hay ninguna señal que permita colegir su carácter de inverosímil, porque tampoco se expuso, con criterio razonado y perceptible que los testigos se haya inventado una historia para perjudicar intereses ajenos, dada la inexistencia de la más mínima ganancia para las víctimas, derivada de la imputación. Por otro lado no debe perderse de vista, que la veracidad no depende de la multiplicidad de testigos, sino de las condiciones personales, facultades superiores de aprehensión, recordación y evocación de la persona, de su ausencia de intereses en el proceso o circunstancias que afecten su imparcialidad, de las cuales se pueda establecer la correspondencia de su relato con la verdad de lo acontecido, en aras de arribar al estado de certeza, en relación a lo cual cabe reiterar una vez más que las víctimas, no solo entregan un relato claro, sino que además no se advierte en ellos, ninguna alteración de sus facultades que les hubiere impedido prestar debida atención al momento del suceso, por el contrario la coherencia y verosimilitud de sus relatos unido a la ausencia de interés deliberado en perjudicar al imputado, han resultado plenamente convincentes para el tribunal.

DÉCIMO OCTAVO. ELEMENTOS DEL TIPO PENAL Y BIEN JURÍDICO PROTEGIDO. Que para que se configure el tipo objetivo del delito de robo con violencia o intimidación, previsto en el artículo 436 inciso primero en relación con lo dispuesto en los artículos 432 y 439 del Código Penal, por el cual el Ministerio Público acusó, deben concurrir los siguientes elementos: a) apropiación de especies muebles ajenas con ánimo de lucro, b) que lo anterior se efectúe sin la voluntad de su dueño, c) ejecutada con violencia o intimidación en las personas. Se entiende por violencia, los malos tratamientos de obra, para hacer que se entreguen o manifiesten las cosas, o para impedir la resistencia u oposición a que se quiten o cualquier otro acto que pueda forzar a la manifestación o entrega y por intimidación en las personas, las amenazas ya sea para hacer que se entreguen o manifiesten las cosas, ya para impedir la resistencia u oposición a que se quiten o cualquier otro acto que pueda forzar a la manifestación o entrega de la cosa. La intimidación debe necesariamente estar puesta al servicio de la apropiación, estableciéndose con ello una conexión funcional entre el medio comisivo y la actividad apropiatoria. No debe perderse de vista, como criterio interpretativo que se trata de un delito complejo pluriofensivo, cuyos bienes jurídicos protegidos de manera directa en esta figura penal, son la propiedad y la libertad.

DÉCIMO NOVENO. Que en este contexto, el hecho descrito como número uno, es constitutivo del tipo penal de robo con violencia, previsto en el artículo 436 inciso primero en relación con lo dispuesto en los artículos 432 y 439 del Código Penal, en grado consumado. La conducta del acusado, consistente en apuntar a don Luis Antonio Segura Espíndola, con un elemento con apariencia de arma de fuego, procediendo luego a forcejear con él, para arrebatarle, el bolso tipo banano, que el afectado mantenía en su poder, para luego darse a la fuga con las especies sustraídas, junto a otro sujeto desconocido, constituye, claramente un riesgo jurídicamente relevante para el bien penalmente tutelado. Al efecto, aquello constituye un comportamiento apto para intimidar a la víctima, para que ésta cesara en su afán de oponer resistencia a la sustracción de especies muebles ajenas, sin la voluntad de su dueño y con ánimo de lucro, implicando la conducta del acusado, el conocimiento del riesgo inherente al comportamiento típico, concurriendo, de esta forma, dolo, como título de imputación subjetiva, conculcándose con ello, los bienes jurídicos protegidos por la norma penal, consistentes en la propiedad y la libertad de las personas.

En el caso del hecho número dos, la situación es similar, pero sin alcanzar a cubrir todos las etapas de delito. En efecto, no hay duda de que en el día y fecha indicada en la acusación, Luis Andrés González Castillo, con otro sujeto no identificado, se aproximaron al automóvil PPU GTBH-11, que era conducido por don José David Castillo Rivas donde González Castillo apuntó a Castillo Rivas con un objeto con apariencia de arma de fuego y abrió la puerta del vehículo. Lo anterior, en concepto del tribunal, deja de manifiesto el propósito de apropiarse del vehículo. Este punto fue especialmente cuestionado por la defensa, indicando que no se advierte el ánimo apropiatorio, sin embargo en criterio del tribunal, dicha conclusión pasa por alto diversos elementos expuestos en el juicio oral. Por una parte, debe asentarse que el ánimo referido, implica pronunciarse acerca de los aspectos subjetivos del delito, esto es, aquellos elementos psicológicos que se mantienen en la psique del sujeto activo del delito, y el establecimiento de aquello, requiere que el tribunal tenga en consideración las circunstancias anteriores, coetáneas y posteriores al hecho, que demuestren al exterior el íntimo conocimiento y voluntad del agente, toda vez que como todo lo que se guarda en lo más profundo del ser anímico, sólo puede probarse por una serie de datos que manifiesten la intención querida. De esta manera, del propio comportamiento de Luis Andrés González Castillo, es de donde, en definitiva, cabe extraer las consecuencias en orden a establecer si el sujeto obró, con o sin ánimo de sustraer especies. Al efecto, debe asentarse que no existe ninguna duda, acerca de la presencia del acusado en el sitio del suceso, tampoco existe ninguna duda en cuanto a que ingresa al domicilio de la víctima, mientras esta ingresaba su vehículo, no existe ninguna duda de que

abre la puerta de dicho móvil y apunta a Segura Espíndola, con un arma, viendo interrumpida la acción por la reacción de la víctima al escapar del lugar. En tal escenario, según la defensa, la circunstancia de que haya existido una moto en el lugar que no haya sido sustraída, indicaría que el acusado no tenía ánimo apropiatorio, sin embargo, aquello carece de sustento real, porque llevarse una moto estacionada, sin las llaves no es algo que se pueda efectuar rápidamente si el dueño está en el lugar, en cambio si es factible procurar arrebatársela un vehículo con el motor en marcha, y por ende la alegación de la defensa sobre este punto carece de sustento. Es más, en este caso, las circunstancias -anteriores, coetáneas y posteriores al hecho, no sólo son claras, sino que indubitadas por la existencia de diferentes versiones plenamente coincidentes entre sí, y debidamente probadas, por lo que es posible extraer de ellas, elementos que evidencian e indican el íntimo conocimiento y voluntad del agente, y con ello responder la interrogante de fondo, ¿con qué finalidad se apunta al conductor de un vehículo mientras se abre la puerta del móvil? La respuesta a tal pregunta, surge de la prueba de rendida, por una parte, de lo referido por Luis Antonio Segura Espíndola, emana que Luis Andrés González Castillo el día de los hechos estaba cometiendo un delito de robo premunido de un arma en la comuna de Quilicura, y momentos después de consumar un robo, ingresa a una propiedad privada, premunido de un arma, dándose a la fuga cuando ve interrumpida su acción. Por otro lado la declaración de José David Castillo Rivas y Nadia Ruth Rivas Rubilar, dan cuenta que el comportamiento de Luis Andrés González Castillo, fue rápido y violento, concordando en que los apunta con un arma, todo lo cual permite colegir, que su conducta iba dirigida a neutralizar cualquier tipo de resistencia a su acometimiento, es dable presumir que el hecho de apuntar al conductor de un vehículo, en su casa, tiene por objeto eliminar cualquier posibilidad de oponer resistencia a la sustracción de especies muebles ajenas. Sobre este punto, debe ponderarse que conforme a las máximas de experiencia, el acometimiento que efectúa un sujeto, a una persona que llega en vehículo a su domicilio, usualmente tiene como finalidad la sustracción del mismo. La máxima referida emana de la circunstancia, de que es un hecho conocido socialmente, que la maniobra indicada es una modalidad de comisión del delito de robo con intimidación, que no se ha dado de forma aislada, sino que de modo recurrente, al menos en la región metropolitana. Por lo tanto, el conjunto de circunstancias anotadas, llevan a concluir que el propósito de Luis Andrés González Castillo el día de los hechos era justamente apropiarse del vehículo de la víctima; estimar lo contrario no sería coherente, puesto que no es plausible que haya ingresado al domicilio de la víctima solo por gusto o por molestar, no es plausible que lo apunte con un arma solo para asustarlo, y tampoco se explica que abra la puerta del vehículo sin otras intenciones.

Sin perjuicio de lo indicado, aun cuando se haya establecido el ánimo apropiatorio de Luis Andrés González Castillo, resulta evidente que no logró consumar su propósito, estimando estos sentenciadores, que su conducta solo logra configurar un principio de ejecución del delito de robo con intimidación, de manera que solo puede estimarse configurada la fase de tentativa.

VIGÉSIMO. ALEGACIONES CONFORME AL ARTÍCULO 343 DEL CÓDIGO PROCESAL Que al formularse las alegaciones pertinentes al tenor de lo dispuesto por el artículo 343 del Código Procesal, se solicitó por el señor fiscal del Ministerio Público que se tenga en consideración que respecto del acusado no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, dado que según consta de su extracto de filiación ha sido condenado previamente por diversos delitos. En mérito de lo indicado, solicita que por el hecho número uno, se imponga una pena de diez años de presidio, y que por el hecho número dos, la pena se fije en siete años.

La defensa por su parte, no discute, la circunstancia de que el acusado registra diversas condenas previas, y que no tiene ningún atenuante que lo favorezca, por ello, dado que estamos ante dos delitos de robo con intimidación, solicita que la pena se aplique conforme a lo previsto por el artículo 351 del Código Procesal Penal, por ser más

beneficioso para el acusado, y que en razón de ello, que se le imponga una pena única de diez años y un día de privación de libertad.

VIGÉSIMO PRIMERO. DETERMINACIÓN Y EJECUCIÓN DE LA PENA. Que de conformidad a lo previsto por el artículo 436 del Código Penal, “Fuera de los casos previstos en los artículos precedentes, los robos ejecutados con violencia o intimidación en las personas, serán penados con presidio mayor en sus grados mínimo a máximo, cualquiera que sea el valor de las especies sustraídas”. En el caso del hecho uno, este se encuentra consumado, y el hecho número dos, tentado, pero de conformidad a lo previsto por el artículo 450 del Código Penal, procede que se le sancione como consumado. En consecuencia, acorde a lo preceptuado por el 449 del mismo código, no habiendo circunstancias modificatorias que considerar, procede imponer la pena de cada delito dentro del rango presidio mayor en sus grados mínimo, y no habiendo justificación para imponer una pena superior al mínimo, correspondería que por cada robo se imponga una pena de cinco años y un día de presidio. Sin embargo, tal como planteo la defensa, de aplicar el artículo 351 del Código Procesal Penal, es factible imponer una pena única de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio. Al efecto, no hay duda de que los dos delitos acreditados en esta causa, son de la misma especie, dado se trata del mismo tipo penal, y por ende es procedente imponer la pena correspondiente a las diversas infracciones, estimadas como un solo delito, aumentándola en un grado. Es del caso que al aumentar la pena en un grado, quedaría en presidio mayor en sus grados medio a máximo. De esta forma se puede imponer la pena de diez años y un día que pide la defensa, por cuanto de esta forma, la pena implica un día menos de privación de libertad, y por ende se puede considerar más beneficioso para el acusado. Por último, atendido que no se cumplen los requisitos para sustituir la pena, esta deberá cumplirse de modo efectivo.

VIGÉSIMO SEGUNDO Que sin perjuicio de haber sido condenado el acusado se le eximirá del pago de las costas del proceso, teniendo presente que estuvo privado de libertad por esta causa y que ha sido representado por la Defensoría Penal Pública.

VIGÉSIMO TERCERO: REGISTRO DE HUELLA. Que habiendo sido condenado Luis Andrés González Castillo, por uno de los delitos señalados en la letra b) del artículo 17 de la ley 19.970, se ordena la inclusión de las huellas genéticas del acusado en el Registro de Condenados.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 14 número 1, 15 número 1, 28, 432, 436 y 439 del Código Penal; 1, 4, 229, 259, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 347, 348 y 351 del Código Procesal Penal; y normas legales citadas, **SE DECLARA:**

I.- Que se **CONDENA a LUIS ANDRÉS GONZÁLEZ CASTILLO**, cédula de identidad número 20.034.784-6, a cumplir la pena **de DIEZ AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, más la accesoria legal de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, por su responsabilidad como autor del delito de robo con intimidación, en carácter de reiterado, acaecido el día 3 de marzo de 2020, en la comuna de Quilicura.

II.- Que el sentenciado deberá cumplir la pena de modo efectivo, y para tal efecto deberá considerarse como **abono**, el tiempo que ha permanecido privado de libertad por esta causa, esto es, un total de **quinientos veintiséis (526) días**, según consta de certificado efectuado por el ministro de fe del tribunal con esta fecha.

III.- Que no se condena en costas al acusado en atención a lo razonado en la parte considerativa del fallo.

IV.- Que, habiendo sido condenado, **LUIS ANDRÉS GONZÁLEZ CASTILLO**, por uno de los delitos previstos en el artículo 17 de la Ley número 19.970, se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si

fuere necesario, las huellas genéticas del sentenciado, para ser incluidas en el Registro de Condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado.

V.-. Cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la ley 20.568 que regula la inscripción automática, modifica el servicio electoral y moderniza el sistema de votaciones.

En su oportunidad remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía correspondiente, para la ejecución de la pena, en virtud de lo establecido en el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Notifíquese, regístrese, y en su oportunidad archívese.

Redactada por el juez don JORGE ANTONIO CANDIA BURGOS

RUC N° 2.000.240.425-8

ROL INTERNO 202-2021

CODIGO DELITO : (802)(802)

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR DON MARCELO ANDRÉS ROJAS ARENAS, E INTEGRADA POR LOS JUECES DON JORGE ANTONIO CANDIA BURGOS, COMO REDACTOR Y DOÑA KAREN GIGLIOLA HOYUELOS DE LUCA, COMO TERCER JUEZ INTEGRANTE, LOS DOS PRIMEROS COMO JUECES TITULARES, Y LA MAGISTRADO HOYUELOS EN CALIDAD DE JUEZ SUPLENTE.